

VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Luz América Mendoza García*

VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



MARKUS GOTTSBACHER
JOHN DE BOER
COORDINADORES

XI siglo veintiuno
edición

Actualmente, América Latina y el Caribe enfrentan diversas formas de violencia, mismas que han ido en aumento en los últimos años y que no parecen manifestar un descenso. Asimismo, los diversos procesos políticos, económicos y sociales que ha enfrentado la región han tenido como consecuencia un aumento en la vulnerabilidad de sus habitantes. La presente obra busca explicar y describir, no sólo la relación que existe entre la violencia y la vulnerabilidad, sino mostrar las particularidades de cada una de ellas en los espacios donde se desarrollan.

Uno de los factores que influye en la configuración de la violencia es el espacio geográfico. Así, observamos, por ejemplo, que Ciudad Juárez, una ciudad mexicana fronteriza, se ve fuertemente permeada por acontecimientos ocurridos tanto del lado mexicano como del lado estadounidense. Por otro lado, municipios como San Cristóbal (Alta Verapaz), Guatemala, enfrentan otras problemáticas como consecuencia –entre otros factores– de ser un área rica en recursos naturales valiosos.

Pero los diversos tipos de violencia no sólo se determinan por el espacio, también pueden ser resultado de trayectorias históricas, conflictos coyunturales tanto locales como globales, entre otros elementos. El incremento del narcotráfico en la región es una de las principales causas de la violencia en la mayoría de los países latinoamericanos. Ciudades como

Medellín, Colombia han sufrido un incremento de la violencia como respuesta al combate contra las drogas encabezado por Estados Unidos, violencia que se manifiesta en un incremento de los robos, los homicidios, en la crisis del Estado, entre otros.

A través de los casos de estudio que se analizan en el libro, se observa que las violencias son distintas, se crean, configuran, presentan y combaten de maneras diversas de acuerdo con el grupo, o grupos, que las enfrentan, dependiendo también del tipo de violencia de que se trate: fronteriza, de género, juvenil, urbana, policial, sexual, etcétera.

Por otro lado vemos cómo categorías como raza, género, edad, nacionalidad, etnia, clase social, se imbrican entre sí, para generar mayor discriminación, exclusión y violencia entre los diversos grupos sociales. Así por ejemplo, en Rio de Janeiro, un hombre será más vulnerable a ser asesinado por grupos delincuenciales o por la policía, mientras que una mujer, estará más expuesta a ser víctima de abuso sexual o de violencia física por parte de su pareja.

Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe, además de los casos de estudio incluye una serie de recomendaciones que los tomadores de decisiones pueden considerar, con base en las características políticas, económicas, sociales y culturales del lugar en donde se pretenden aplicar.

Finalmente, se incluyen algunas observaciones para quienes se dedican a la investigación de

* Tesista de la carrera de Relaciones Internacionales, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

campo en contextos de violencia, pues no sólo se deben crear protocolos que garanticen la seguridad del investigador, sino que deben crearse condiciones que permitan desarrollar una investigación veraz, a pesar de las dificultades metodológicas y éticas que puedan presentarse.

El libro está conformado por 17 capítulos escritos por autores latinoamericanos expertos en temas de violencia, vulnerabilidad, inseguridad, narcotráfico, justicia, género, salud, criminología, políticas públicas, gobernabilidad, entre otros.

Emiliano Rojido e Ignacio Cano en su trabajo titulado “En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia”, hacen una reflexión sobre el impacto de la violencia en metodologías aplicadas en contextos peligrosos. Si bien los autores no dan una fórmula ideal, sí ofrecen un conjunto de pautas y herramientas que abarcan el diseño de la investigación, el trabajo de campo, el análisis de datos y la elaboración de informes y publicaciones.

Heydi Cristina Gómez y Lina María Zuluaga, en su estudio exploratorio “Las iniciativas comunitarias como marcos de referencia para la coproducción de conocimiento sobre la violencia y la inseguridad”, realizado en Medellín, Colombia, nos ofrecen una reflexión sobre los desafíos que enfrentan los investigadores en el campo social afectado por violencia e inseguridad. Asimismo, hacen algunas propuestas para lograr una buena articulación entre el saber popular y el saber académico para la coproducción del conocimiento.

Por su parte, en el capítulo “Victimarios y víctimas de la violencia: de nexos invisibilizados y falsas dicotomías en el Triángulo Norte de Centroamérica” Isabel Aguilar Umaña lleva a cabo un análisis de la violencia juvenil caracterizada por un alto índice de homicidios. Esta investigación nos ofrece una descripción de los factores que han determinado la violencia que se vive en esta región donde los jóvenes han sido los principales afectados. Además,

aborda la relación que se establece entre víctima y victimario.

José Alfredo Zavaleta Betancourt en su trabajo “La vulnerabilidad ante la violencia, excepción y víctimas en Veracruz” analiza el incremento de la inseguridad –manifestada en homicidios, secuestros, robos y otros– en algunos municipios del estado de Veracruz. Además, revisa el papel que diversas instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil han tenido en el control de la inseguridad.

En el texto “Violencia y victimización en México: investigar en territorio de la delincuencia organizada”, Verónica Martínez y Óscar Aguilar nos presentan un estudio de las acciones tanto estatales como comunitarias en respuesta a la violencia en México generada por el narcotráfico. Los datos que ofrecen nos permiten entender el impacto que las organizaciones delincuenciales han tenido en el aumento de la violencia, así como la relación de esta última con la vulnerabilidad y la inseguridad.

César Alarcón, por su parte, aborda el caso de Ciudad Juárez para explicar la importancia que tiene el espacio geográfico –en este caso una ciudad fronteriza– en el desarrollo de una ciudad. Así, en el capítulo “Los múltiples rostros de la violencia y la victimización en Ciudad Juárez: nuevos perfiles, viejas tendencias” se ofrece una descripción de cómo ha evolucionado el narcotráfico, los actores, las causas y las consecuencias que ha generado, dando paso a la situación de violencia actual que sufre Ciudad Juárez.

Fernando Carrión Mena y Víctor Llugsha explican las dinámicas de las ciudades fronterizas, tomando como caso de estudio la frontera norte del Ecuador. Explican las características de la violencia en las fronteras en comparación con otras ciudades no fronterizas y cómo los elementos internos y externos influyen de maneras distintas en ambos lugares. El capítulo, titulado “Sistema fronterizo, economía política de la violencia” también ofrece

una serie de propuestas sobre políticas que pueden aplicarse en zonas fronterizas, mismas que permitan una armonización de las ciudades frontera.

Roberto Briceño-León en su capítulo “Quiebre del pacto social y vulnerabilidad en Venezuela” analiza el incremento de la violencia urbana en ese país. Si bien en este caso, a diferencia de la mayoría de los casos abordados en este libro, el narcotráfico no resulta ser un factor determinante en el aumento de la violencia, el país se enfrenta a otros factores que lo han llevado a tener una de las ciudades más peligrosas del mundo: Caracas. En este sentido, se analiza el papel de las instituciones gubernamentales como de otras instituciones en el aumento de la violencia.

Alice Taylor y Tatiana Moura también analizan la violencia urbana, pero desde un enfoque más sociológico. En su trabajo “Violencias urbanas marcadas por género y trayectorias no violentas en Río de Janeiro” señalan cómo las relaciones de género determinan el tipo de violencia que se ejerce hacia hombres y mujeres. Asimismo, explican la relación que existe entre la construcción de la masculinidad y las trayectorias no violentas. Por último ofrecen algunas estrategias en torno a la nueva construcción de masculinidades que contribuyan a la no violencia.

Walter Alejandro González en su artículo titulado “Mujeres indígenas y su búsqueda de justicia. San Cristóbal y Santa Cruz Verapaz (Alta Verapaz, Guatemala)” nos habla de las vulnerabilidades estructurales que se han ido construyendo históricamente en Guatemala. Para entenderlas, es necesario tomar en cuenta cómo la colonialidad, el racismo, las relaciones de género y la pobreza se han imbricado hasta llegar a dicho estado de fragilidad. A través del estudio de las mujeres indígenas en Alta Verapaz, Guatemala, el autor nos muestra las dificultades del acceso a la justicia que resultan de estas vulnerabilidades.

Por su parte Luz Méndez con su trabajo “Violencia sexual, vulnerabilidades y luchas por la

justicia” nos permite visibilizar la relación patriarcado-capitalismo que, por medio de herramientas como la violencia sexual hacia las mujeres, ha afectado a comunidades indígenas enteras.

July Samira Fajardo, Donny Meertens y Eliana Pinto nos ofrecen un análisis de la vulnerabilidad, enfocada en inequidades sociales y exclusiones estructurales. En su capítulo “Vulnerabilidad y justicia: construcción de ciudadanía de mujeres campesinas e indígenas en el conflicto colombiano” nos muestran cómo las violencias que han sufrido las mujeres tanto indígenas como rurales en Colombia, las han llevado a generar diversas formas de resistencia y a acciones en la búsqueda de justicia.

Por otro lado, Carlos J. Vilalta presenta un estudio que busca probar o no la aplicabilidad que tienen las teorías de la inseguridad y el miedo al crimen entre la población no capacitada para trabajar. Éste se aborda desde una perspectiva de vulnerabilidad física y social. El capítulo titulado “La inseguridad y el miedo al crimen entre los no capacitados para trabajar” ofrece una serie de cuadros con los datos obtenidos.

Por su parte, Arturo Alvarado hace un análisis comparativo entre distintos países de América Latina acerca del alto número de homicidios en la población joven. Los datos que proporciona el estudio “Violencia juvenil, factores de riesgo y vulnerabilidad” nos permiten diferenciar cuáles son los factores de riesgo que más afectan a cada país, mismos que pueden ser edad, sexo, entre otros.

Tarik Weekes, Elizabeth Ward y Parris Lyew-Ayee Jr. analizan el caso de la violencia juvenil en Jamaica en su trabajo titulado “Prevención de la violencia juvenil en Jamaica: la relación entre política, derechos y política”. El incremento de este fenómeno debe ser atendido debido a los altos índices de homicidios y otros crímenes que se han presentado. Para ello, se ofrece una serie de medidas que pueden ser implementadas, no sólo desde el

Estado sino también desde otras organizaciones.

En su artículo “Parte del problema, parte de la solución: actores ilegales y reducción de la violencia en El Salvador”, Ana Glenda Tager explica la ineficacia de las políticas de mano dura en El Salvador para el control de la violencia y cómo éstas generaron efectos adversos en la población salvadoreña. Además, nos muestra los resultados de acciones tomadas por actores ilegales en la búsqueda de la reducción de la violencia.

La lectura de los artículos de este libro nos permite entender la violencia en América Latina desde enfoques que han sido poco utilizados, como el de las vulnerabilidades. Los casos de estudio presentados pueden servir de herramienta no sólo a lectores curiosos sino a investigadores que buscan nuevas formas de abordar la violencia en la región.

Para combatir los diferentes tipos de violencia que hay en la región, así como las vulnerabilidades, se necesita de un trabajo conjunto entre Estado, organizaciones sociales y comunidades. Crear acciones que generen resultados y una serie de compromisos por parte de estos actores, aunado al buen estudio de las situaciones específicas del lugar en que se aplican. Si bien, en *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe* no encontramos una solución a cada problema, sí nos ofrece una serie de ejemplos de los cuales podemos aprender para la construcción de la paz en la región.

Markus Gottsbacher y John de Boer (coordinadores), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 2016.